

El cerro de Peñafior. Un posible asentamiento beréber en la campiña de Jaén

Vicente SALVATIERRA y Juan Carlos CASTILLO

I

Desde 1985 venimos desarrollando un amplio proyecto de investigación arqueológica dirigido al estudio de la sociedad hispanomusulmana de la Campiña de Jaén. Hemos procurado apartarnos en lo posible de las concepciones de la arqueología tradicional, que centraba su interés en la búsqueda del objeto, y en la realización de constantes consideraciones en torno a improbables valores testimoniales. El fracaso de esta línea, aún preponderante, se manifiesta en el hecho de que sus resultados están ausentes por completo en todo tipo de síntesis o trabajos de conjunto.

Por ello hemos optado por tomar, como sistema general de investigación, la arqueología espacial, o mejor dicho el análisis del poblamiento. Este concepto es utilizado por un gran número de las corrientes arqueológicas existentes en la actualidad (Hodder, 1988). Las diferencias en la utilización de este elemento son muy amplias, y van desde considerarlo como una mera distribución de puntos en un mapa, a aquellos que lo consideran una panacea, que lo explica todo.

Por nuestra parte denominamos *análisis del poblamiento* a un sistema que trata de estudiar los asentamientos en su articulación con el espacio, explicándolos dentro de la formación social a que pertenecen, que es la que define las características y elementos generales del desarrollo, pero sin perder de vista la coyuntura histórica de cada momento, puesto que a menudo es ésta la que determina las variaciones experimentadas por cada asentamiento concreto. En ningún caso el objetivo planteado por las investigaciones puede ser el de pretender limitarse a confirmar o negar los datos o referencias contenidos en las fuentes escritas, sino por el contrario deben estar definidos necesariamente por la problemática histórica.

En este sentido, el estudio del establecimiento del Islam en la Península Ibérica, no puede efectuarse simplemente a través de una enumeración de hechos; hay una serie de factores cuyo significado debe necesariamente aclararse. Entre ellos destaca el de la estructura étnica, económica y social, existente en la Península tras el primer período de invasiones (s. VIII), estructura a través de la que debe explicarse el desenvolvimiento del emirato y el califato omeyas. En este ámbito tienen especial transcendencia problemas como los de la arabización y/u orientalización de la Península Ibérica, o el de la importancia e impacto de las poblaciones bereberes que permanecen en el territorio después del 750. Se

trata, por tanto, de la expresión de una arqueología histórica, pero no historicista.

II

El agotamiento de las posibilidades de los textos escritos, en el marco territorial de nuestras investigaciones, parece bastante evidente (Aguirre, Jiménez 1979; Aguirre 1982; Aguirre, Salvatierra, 1989). Es cierto que estudios en profundidad de áreas muy específicas (Aguirre, 1986), pueden permitir mayores grados de precisión. Pero el aumento de conocimientos cualitativos parece, cuando menos, improbable. La arqueología, sin embargo, ofrece un amplio campo inexplorado, y a medida que se vayan resolviendo algunas de las grandes insuficiencias que aún padece, como la de la obtención de cronologías ajustadas, será posible abordar problemas complejos.

La cuestión de las posibilidades de identificar hábitats concretos como pertenecientes a etnias concretas, es un problema contemplado desde el inicio de nuestras investigaciones (Salvatierra y Aguirre, 1986). En 1988 se escogió un yacimiento con vistas a su excavación que, además de un gran número de elementos de distinto tipo, podía arrojar luz sobre las posibilidades de identificar arqueológicamente hábitats beréberes (Aguirre y Salvatierra, 1989; Salvatierra, 1990). Los datos conocidos entonces partían de la información del historiador Ibn Ḥayyān quien, entre los rebeldes sublevados contra el emir 'Abd Allāh, menciona a un beréber llamado 'Umar b. Mudimm al-Ḥatrulī, conocido por al-Mallāhī, que procedía de la aldea de al-Mallāḥa de la provincia de Jaén, y que era guardia en la administración del gobernador de Jaén, a quien asesinó al sublevarse. Vallvé (1969) situó este topónimo en la zona denominada Salinas de Don Benito, por el nombre de la aldea y por responder este paraje a las características que se derivan del topónimo. La prospección intensiva de las zonas en las que las salinas tienen cierta entidad, en el entorno de la ciudad de Jaén (Castellano, 1981), permitió determinar que el núcleo habitado más importante, conectado con alguna de éstas, había sido un despoblado situado en el Cerro de Peñaflor, situado en la confluencia de algunos arroyos con el río Salado, en la zona donde comienzan las salinas, controlando además el antiguo camino de Jaén a Baeza, lo que aumenta su importancia. A partir de aquí se formuló la hipótesis de que al-Mallāhī procediera de este lugar. Ahora bien, este personaje es un beréber, según afirma Ibn Ḥayyān, y debería tener cierta importancia, para acaudillar la rebelión de la guardia de la alcazaba (Salvatierra, 1990).

En 1989 se realizó la primera campaña de excavaciones en el Cerro de Peñaflor, que ha revelado un yacimiento complejo, con niveles de la Edad del Bronce, islámicos y cristianos (Salvatierra, Aguirre y Castillo, en prensa), pudiéndose plantear varias cuestiones de interés para continuar la discusión sobre su posible adscripción beréber.

Desde la perspectiva del problema que ahora nos ocupa, la excavación tenía dos objetivos principales. Uno, la fijación cronológica; es decir averiguar si la ocupación del cerro correspondía a la época de al-Ḥatrulī, de forma que se mantuviese la hipótesis de identificación del actual despoblado con la aldea de al-Mallāḥa.

El otro objetivo, que implicaba por supuesto el primero, buscaba determinar si existían elementos susceptibles de una adscripción beréber. Esto resulta sumamente complejo, ya que aún no conocemos suficientemente la cultura material del emirato, y mucho menos sus rasgos locales. Por otra parte, no nos cabe duda de que en el momento de la invasión, los distintos grupos étnicos o al menos las formaciones sociales presentes, debían tener rasgos culturales claramente diferenciados; pero no resulta tan claro que, tres o cuatro generaciones después, y dentro de una política de islamización como la existente, esas diferencias se hayan mantenido, especialmente por lo que se refiere a las estructuras materiales que mejor puede estudiar la arqueología, como el tipo de vivienda, o el ajuar cerámico.

III

El cerro tiene forma redondeada, con una altura máxima de 637 m. sobre el nivel del mar, situado en un entorno con una altura media de 500 m. Su mayor elevación la constituye una cresta rocosa, situada en el centro y orientada de Este a Oeste, con un pequeño castillo de época cristiana enclavado en su cima. El asentamiento islámico se localiza fundamentalmente, hasta donde sabemos, en las zonas amesetadas y en las pendientes. Las excavaciones se efectuaron en la vertiente norte.

Simplificando, esta vertiente presenta una meseta irregular, de unos 40 m. de anchura (Norte - Sur), por 100 m. de longitud (Este - Oeste), limitada al norte por la cresta y al sur por una acusada pendiente de difícil acceso. En el extremo suroeste hay un largo espolón rocoso con fuertes pendientes en todos sus lados. Los extremos Este y Oeste presentan también pendientes interrumpidas por pequeñas terrazas, en unas y otras existen restos de numerosas estructuras.

Los elementos que vamos a analizar son cuatro: el material cerámico, único que por el momento aporta datos cronológicos del contexto; dos conjuntos de estructuras, uno de viviendas y otro un aljibe, a través de los que puede definirse el carácter del yacimiento y, por último, el entorno físico, que permite completar tales rasgos.

Los estudios cerámicos han experimentado en los últimos años avances sustanciales. Las fases iniciales del período islámico están recibiendo especial atención por parte de diversos investigadores, que han conseguido establecer unas bases sólidas para un amplio conjunto de tipos (Ación, 1986; Ación y Martínez, 1990; Gutiérrez, 1988). Por nuestra parte, los estudios en curso, señalan la presencia de elementos locales, el más característico de los cuales

es una olla trípode, con asas de cinta (Fig. 1), junto a los que existen materiales comunes a otras zonas como los candiles con asa de gran desarrollo, que se introduce por el interior del gollete, señalados en niveles de Bayyâna (Castillo, Martínez y Acién, 1987; Acién, Castillo y Martínez, 1990), pero ausentes, que sepamos, en Šarq al-Andalus. Ninguno de ambos tipos de recipientes están presentes en los contextos de la segunda mitad del siglo X (Castillo y Salvatierra, en prensa).

Las viviendas excavadas en Peñaflor ocupan una extensión de aproximadamente 1550 m², correspondientes a tres grandes casas sustancialmente completas, y a restos de otras varias (Fig. 2). Todas ellas presentan un esquema basado en un patio rectangular de considerable tamaño - el menor supera los 80 m² - rodeado por dos o tres habitaciones rectangulares, también muy grandes. El acceso desde el exterior, en la única en que se ha estudiado, se realiza directamente al patio a través de un largo y estrecho corredor, que de ninguna forma puede considerarse como un zaguán. La fuerte erosión sufrida por el yacimiento ha impedido determinar si, en el interior de las habitaciones o en los patios, había elementos específicos, como bancos, piletas, etc. Tan sólo en una habitación ha sido posible determinar la existencia de restos de un probable pavimento de cal. En el resto, la tierra apisonada parece haber sido la norma.

El esquema general de la vivienda responde a un modelo muy antiguo, enraizado en la tradición de los pueblos mediterráneos, aunque con muchas variantes de unas zonas a otras. Creemos que el notable tamaño de patios y habitaciones, que es un rasgo general de todas las viviendas y no un caso de excepción como en otras zonas, y el largo pasillo de acceso, son características que establecen diferencias cualitativas con otras viviendas fechadas en la misma época, con el mismo modelo general, pero características específicas sensiblemente diferentes, como las de Bayyana (Castillo, Martínez y Acién, 1987; Acién, Castillo y Martínez, 1990).

El aljibe es un elemento común en los despoblados medievales. Éste, sin embargo, presenta también características particulares. Consta de dos partes; una, el aljibe propiamente dicho, es una fosa rectangular excavada en la roca, de 16 x 7 m. y 2 m. de profundidad. Se realizó adosada al inicio de la gran cresta rocosa central, aprovechando ésta como pared. La techumbre y paredes han aparecido completamente destruídas. Lo particular de este aljibe es que en el extremo Oeste se abrió un túnel, de algo más de 1 m. de altura, que comunica con un complejo de varias cámaras, enlazadas entre sí; cada una de ellas comunica a su vez con el exterior a través de uno o más pozos abiertos en la roca, de los que hasta ahora se han localizado siete. Este conjunto se encuentra situado al final del declive natural de la cresta rocosa. El conjunto de cámaras serviría presumiblemente para recoger el agua de lluvia caída sobre la cresta; al estar el fondo de las cámaras aproximadamente a medio metro por debajo del aljibe principal, constituyen verdaderas fosas de decantación para los productos de arrastre, facilitando así la limpieza (Fig. 3).

La presencia de rebajes en la roca junto a alguno de los pozos, hace pensar en la existencia de una cabria u otro instrumento similar, que permitiría sacar el agua, quedando la cámara principal del aljibe bien protegida.

Finalmente, por lo que respecta al entorno (Fig. 4), ésta es una zona situada por delante del conjunto de sierras que separan la Campiña de Jaén de la Vega de Granada. Su situación le identifica como un punto de control desde el que se divisan las ciudades de Jaén y La Guardia, así como las poblaciones de La Loma, Úbeda y Baeza. Además, el antiguo camino de Jaén a la última ciudad mencionada, pasaba al pie de este cerro. Aunque en la actualidad abundan los olivos, en época medieval debía ser una zona esencialmente ganadera, con fácil acceso a los pastos de las montañas. En el mismo sentido apunta la existencia de salinas, ubicadas precisamente al pie del yacimiento.

CONCLUSIONES

La cronología de los materiales cerámicos proporcionaron una fecha de la segunda mitad del siglo IX y principios del siglo X. La ausencia, hasta el momento, de cerámicas con decoración en verde y manganeso, puede indicar que el abandono del lugar se produjo, como muy tarde, durante el primer cuarto del siglo X. Esto confirmaría la cronología sugerida por el texto de Ibn Ḥayyān. Parece posible que el abandono del asentamiento se produjera en el transcurso de las campañas realizadas en la zona por 'Abd al-Rahmān III, quien, como en otros casos, obligaría a la población a bajar al llano o, al menos, a abandonar una zona tan estratégicamente situada.

Por lo que se refiere a la filiación beréber del yacimiento, nada de lo encontrado la desmiente y, por el contrario, los rasgos originales de las viviendas son un elemento a favor, puesto que su gran tamaño quizá pueda ponerse en relación con una organización familiar de tipo amplio.

No obstante, no hay que descartar que la estructura del hábitat esté más en función de la especialización ganadera de la producción, con amplios patios que servirían de apriscos y alguna de las habitaciones como rediles cubiertos para el invierno.

La hipótesis que formulamos en estos momentos, para la continuación de las investigaciones, es que resulta factible considerar que nos encontramos ante una población beréber dedicada a la ganadería. Los análisis en curso y las investigaciones previstas para un futuro inmediato, podrán precisar mejor los caracteres reseñados y continuar manteniendo la hipótesis, matizarla o descartarla.

BIBLIOGRAFÍA

Ación, M., "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, 1985, IV. Zaragoza, 1986, 243-267.

Ación, M., Martínez, R., "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus", *Boletín de la Asociación Española de Arqueología Medieval*, III, Madrid (1989), 123-135.

Acién, M., Castillo, F., Martínez, R., "Excavación de un barrio artesanal de Baÿyāna (Pechina - Almería)", *Archéologie Islamique*, I, (1990), 147-168.

Aguirre, F° J., "El Jaén Islámico", *Historia de Jaén*, Jaén, 1982, 159-200.

Aguirre, F° J., "La Baeza Islámica", *Baeza*, Baeza, 1986.

Aguirre, J., Jiménez, Mª C., *Introducción al Jaén Islámico*, Jaén, 1979.

Aguirre, J., Salvatierra, V., "Cuando Jaén era Ýayyān", *Jaén*, II, *Historia*, Jaén, 1989, 453-490.

Castellano, A., "Las salinas de Jaén: contribución al estudio de la sal en Andalucía Medieval", *Cuadernos de Estudios Medievales*, VIII-IX (1981), Granada, 157-167.

Castillo, F., Martínez, R., Acién, M., "Urbanismo e industria en Baÿyāna. Pechina (Almería)", *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, II, Madrid, 1987, 539-548.

Gutiérrez, S., *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (s. VII - X)*, Alicante, 1988.

Hodder, I., *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*, Barcelona, 1988.

Ibn Hayyān, *Kitāb al-Muqtabis*, texto árabe editado por 'Abd al-Rahmān 'Alī al-Hayyī. Beirut, 1965. Trad. castellana de J.E. Guráieb, *Cuadernos de Historia de España*, XIV, Buenos Aires, (1950), especialmente 180-181.

Salvatierra, V., *Cien años de arqueología medieval. Perspectivas desde la periferia*. Jaén, Granada, 1990.

Salvatierra, V., Aguirre, J., "Arqueología medieval en Jaén" en Ruiz, A., Molinos, M., Hornos, F., *Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*, Jaén, 1986, 63-67.

Salvatierra, V., Aguirre, J., Castillo, J.C., "Excavaciones en el Cerro del Castillo de Peñafior (Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, en prensa.

Salvatierra, V., Castillo, J.C., "Las cerámicas precalifales de la Cora de Jaén", *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La Cerámica Altomedieval en el Sur de al-Andalus*, Salobreña, 16-18 Octubre de 1990, en prensa.

Vallvé, J., "La Cora de Jaén", *Al-Andalus*, XXXIV, (1969), 52-82.









